

SOCIALIZACIÓN Y LENGUAJE; CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y LA SUBJETIVIDAD

Josefina Álvarez Quioto

Estudiante de la Maestría Regional
en Estudios de la Mujer

Universidad de Costa Rica-Universidad Nacional

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se propone abarcar los temas de socialización, identidad y subjetividad en una relación directa con el lenguaje, siendo resultado, en parte de una relectura del trabajo que llamé "Moral, ideología y lenguaje" en la obra de Regina Aguilar, presentado en el curso de "Psicología de la mujer". A su vez, es parte de una revisión bibliográfica de los múltiples conocimientos adquiridos en las asignaturas cursadas hasta el momento en la Maestría de Estudios de la Mujer y de material de interés personal. Es pues a través de este espacio en el cual he intentado abordar el tema, dando énfasis en el lenguaje como forma de expresión.

SOCIALIZACIÓN, IDENTIDAD Y SUBJETIVIDAD

Desde el enfoque que desarrolla la psicología social, diríamos que la socialización abarca los diversos procesos a partir de los cuales el individuo (hombres y mujeres) se desarrolla históricamente como "sujeto social", persona/miembro de una sociedad. Entre las referencias en que se apoyará el documento será el de Ignacio Martín Baró y el de Marcela Lagarde, por lo que estimaría necesario declarar que desde mi lectura en el caso de Martín Baró, desde el referente de las fases o etapas de la socialización (primaria y

secundaria) intervendrían en ambas las instituciones, no sólo en las segundas como se menciona en el texto, ya que se encontrarían presentes en la socialización primaria a través de la familia como la institución por la excelencia para transmitir el cómo y el porqué una persona adquiere un mundo y una identidad. Lo que Baró define por socialización secundaria abarca aspectos sesgados en los valores y la normalización que conducen de manera afiliativa según jerarquías al sujeto, que abarcan el género, la clase, la etnia y otras, a partir de las cuales la persona participa de esos submundos.

Parte del supuesto de que la socialización como proceso en el cual se construye y (de)construye la identidad y la subjetividad, se articula en un contexto histórico y cultural determinado, asociado al género, la condición de clases y la etnicidad, entre otros. La socialización refiere entonces algo que se transmite, a las maneras en que la persona/sujeto se configura y/o autoconstruye, entendido esto como identidad. "La existencia de una persona supone necesariamente la existencia de una sociedad que le ha configurado a través de una historia"¹.

"La identidad se conforma como un conjunto de dimensiones y procesos dinámicos y dialécticos que se producen en las intersecciones entre las identidades asignadas y la experiencia vivida que expresa la diversidad de condiciones del sujeto"².

Baró señala de manera asertiva que la "identidad es primero y sobre todo una pertenencia objetiva: al ser parte de un grupo, la persona adquiere el carácter particular de ese grupo así como desarrolla aquellos aspectos específicos que el grupo hace posibles"³. Y va aún más allá al señalar que en los procesos de interacción, la conciencia que la persona adquiere de sí misma surge condicionada por la realidad en que ésta se ve inmersa (realidad social objetiva, en otras palabras su (auto)representación), que posee un límite impuesto por el grupo social y ante el cual cada persona "evoluciona", lo que yo consideraría como capacidad de generar resistencias por parte de cada sujeto ante su medio social.

Marcela Lagarde manifiesta que el proceso identitario se confirma por significaciones culturales aprendidas por las creaciones que el sujeto realiza sobre su experiencia, de esta manera podríamos afirmar que la persona/sujeto a su vez, se (de)construye y autoconstruye de manera crítica; dicho de otra manera, genera la capacidad de significar la realidad.

Los límites impuestos por el grupo impactan, ya que en este proceso se ven relacionadas las valoraciones morales expresadas dicotómicamente (bueno/

malo, justo/injusto...) que serían ideológicamente expresiones simbólicas que jerarquizan y normalizan. De aquí la calificación y descalificación de la que nos habla Lagarde, "tal es el caso de las mujeres en los mundos patriarcales. Su identidad es desvalorizada, negativizada y el sujeto es jerarquizado con discriminación a partir de elementos de su condición social que son particularmente importantes en su identidad y para su autoestima"⁴.

La resistencia a estos límites está en relación con la afirmación de que la identidad del sujeto se renueva y (re)conduce su propio proceso identitario a través de la transformación creativa de cambios y permanencias. Es el proceso mismo de la interacción donde se adquieren y aprenden signos y significados contextualizados en su grupo social (identidad social) en el marco de un período histórico determinado donde el sujeto socialmente se verá inmerso e influenciado por éstos, sea a través de sus pensamientos (adaptación mutua de los actos, o sea la razón) y/o los sentimientos que los individuos tienen de sí mismos (contradicciones entre las identidades asignadas y sus acciones concretas, o sea la realidad vivida); en otras palabras, sus poderes, a través de los cuales el sujeto resiste o se enfrenta a la realidad vivida.

"La subjetividad tiene por territorio el cuerpo vivido (Aisenson, 1981), y es producto de la conformación del sujeto como diversidades y síntesis bio-psico-socio-cultural (Harris, 1992). Así la subjetividad se aloja y es a la vez, cuerpo histórico, significado social y cultural"⁵.

La subjetividad síntesis de significaciones y/o referencias simbólicas del cuerpo vivido, implica metas y motivaciones deseadas por la persona/sujeto miembro de un grupo. Es en términos del interaccionismo simbólico, donde se cuestionan las tensiones de los sujetos entre los que las personas esperan que hagamos y lo que se quiere hacer espontáneamente. Erving Goffman, que estudia la interacción en el equipo, ubica al sujeto en el "arte de manejar las impresiones", que en su momento impiden acciones inesperadas, inoportunas y que conllevan a dar pasos en falso.

La socialización y mucho más allá la categoría cultura, ha desvalorizado lo subjetivo al interior del propio proceso de autoconstrucción de la persona y los grupos, ya que es en este proceso social donde se (re)crea y mantiene la vida grupal. Al devaluar las experiencias cotidianas de los sujetos (espacios en lo que se desarrolla la subjetividad) se normaliza la conducta y hace incuestionable el sistema o el orden social. El supuesto de las concordancias entre el discurso y las acciones alza su voz, al dirigir un mayor énfasis en el discurso de "la razón auténtica" que depende del periodo histórico y hacia él es donde

se conducen los avances de las ciencias. Es pues, desde esta lectura donde las motivaciones y las metas deseadas por el sujeto, que se manifestarían ante los que niegan la validez de la experiencia del mismo, los que se apoyarían insistentemente en la universalidad a través de los esencialismos) de la norma que guía la experiencia concreta.

“El hombre —escribe (Ernest Cassirer, 1944)— vive en un universo simbólico. Lenguaje, mito, arte y religión son parte de este universo, constituyen los diversos hilos que tejen la red simbólica, la complicada trama de la experiencia humana... el hombre ya no puede enfrentarse con la realidad directamente; no puede verla, como sí dijéramos cara a cara. La realidad física parece retroceder en la medida que avanza la actividad simbólica del hombre. En lugar de tratar con las cosas mismas, el hombre está en cierto sentido, conversando consigo mismo. Se ha envuelto de tal modo en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, que no puede ver o conocer nada sino es por la interpretación de este medio artificial...el hombre... vive más bien en la niebla de las emociones imaginarias, en ilusiones y desilusiones, en sus fantasías y sueños. Lo que perturba y alarma al hombre —dice Epíteto—, no son las cosas, son sus opiniones y fantasía sobre las cosas”⁶.

CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD Y SU PERCEPCIÓN A TRAVÉS DEL LENGUAJE

La aparición del lenguaje es posible en un primer momento por el desarrollo de la “función simbólica”⁷. la socialización como procesos dinámicos se desarrolla en términos de la interacción social donde el sujeto expresa y define sus necesidades. Los significados se aprenden y derivan de este proceso, siendo los signos y símbolos⁸ los que representan en sí mismos objetos sociales y que recíprocamente se utilizan para representar (relaciones simbólicas).

Las funciones de los símbolos y el lenguaje como su expresión⁹, permiten a la persona relacionarse con el mundo social al nombrar, clasificar y recordar los objetos que están en él; incrementa la capacidad para percibir el entorno; aumenta la capacidad de interacción con uno/a mismo/a; ensancha la capacidad de resolver problemas y valorar acciones alternativas; permite trascender en el tiempo al colocarse a sí misma y a las otras personas en el lugar de otra, permitiendo imaginar una realidad metafísica y evitar ser esclava del entorno. “Un lenguaje representa de hecho una determinada codificación del mundo, es decir, una forma particular de ver la realidad, ordenándola, clasificándola

según categorías y atribuyéndole signos”¹⁰.

El lenguaje objetiva y da consistencia social, el sujeto así, (de)construye la realidad, que se vería inmersa por el conflicto o la tensión entre la persona y su contexto social tras el objetivo de alcanzar la existencia material y espiritual necesarias para su propio desarrollo. Las relaciones en que la persona se ve inmersa y a partir de las cuales se explican sus haceres y sus prohibiciones, son determinados por referentes que regulan las valoraciones y determinan lo que es o no “verdadero”. Partiríamos entonces del supuesto de ver las relaciones simbólicas como relaciones de poder, en las cuales se dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas sobre la base de su interpretación. Estas relaciones simbólicas no parten en sí mismas del sujeto, ya que intervienen de forma directa las instituciones al interior de una dinámica social compleja.

Estimaría entonces que las relaciones simbólicas a través de las cuales el sujeto explica el mundo, establecen como principio la necesidad de nombrar y contextualizar, o sea, interpretar. Los nombres como esenciales para explicar la realidad nos refieren a la existencia de un objeto, así como de acontecimientos o sentimientos, de aquí la afirmación de que para interpretar se requiere generalmente el uso de las palabras, esto dejaría abierto el hecho de que, aunque no se haga uso de las palabras, el “silencio” igualmente posee la facultad de interpretar (George Steiner) “proponerse que el trayecto humano termine en el silencio, no es otra cosa que un tanteo para recuperar la reconciliación deseada, el asentamiento en el verdadero e inmovible fundamento del ser”¹¹. Así,

“Los instrumentos lingüísticos son parte de una herencia social que posibilitan y limitan... (al sujeto) y el tipo de preguntas que puede plantear, las clases de realidades que es capaz de concebir y las formas concretas de cómo hacerlo”¹².

La deconstrucción de la realidad como parte del proceso de todo ser humano en palabras de Duch es un afer lingüístico ya que como creación, consiste sobre todo en “dar nombre, en distinguir, en sacralizar (poner aparte)... Steiner: por medio del lenguaje, una gran parte del cual converge sobre el Yo privado, refutamos el empirismo inexorable del mundo. Mediante el lenguaje construimos aquello que he llamada mundo de la alteridad”¹³. Nos referiríamos a las relaciones simbólicas como relaciones de poder, espacio desde el cual la “creación” de nombrar y distinguir, serían para el sujeto (contexto histórico determinado), la base de su experiencia en la que se apoyaría para la argumentación

de la realidad, pero como ya se mencionó antes éstas pueden ser descalificadas (etiquetadas) de irracionales y/o arbitrarias, claro estaría, que esto se encontraría en la base de una fundamentación de la sociedad que da razón de la existencia del sujeto, desde el carácter particular del grupo, resultado de normas y límites de sus miembros (quienes poseen la legitimación para nombrar).

“Los dispositivos de poder exigen, como condición de su funcionamiento y su reproducción, no sólo sistemas de legitimación, enunciados, normativas y reglas de justificación y sanciones de las conductas no deseables (discursos del orden), sino también prácticas extradiscursivas; necesita soportes mitológicos, emblemas y rituales que hablen de las pasiones y, en consecuencia disciplinen los cuerpos”¹⁴.

“Baró afirma que según Bernstein (1973), la estructura social genera distintos códigos lingüísticos intrínsecamente vinculados a las diversas formas de relación humana y cultural hechas posibles por el orden estructural, códigos que a su vez condicionan el quehacer de los miembros de las diferentes clases sociales”¹⁵. Desde la tesis de Bernstein, Baró nos habla de la complejidad de lo social y la estructura del lenguaje en cuatro puntos, 1) la relación entre contextos sociales y significados (las relaciones sociales actúan selectivamente sobre las significaciones que hay que producir); 2) la asequibilidad social de los significados (la comprensión a lo interno de x contexto y los que se suponen “universales” no presuponen el conocimiento implícito de ninguna significación); 3) la vinculación entre significaciones y principios (los conjuntos particulares de significados y variantes elaboradas, serían los conjuntos “universales” de significados); y 4) el funcionamiento de los códigos lingüísticos (el código como principio regulador que controla la forma cómo se desarrollan en el habla los diversos contextos socializadores).

IDENTIDAD Y GÉNERO

Luego del análisis anterior como una lectura que pretendió abarcar las diferentes categorías en relación con el sujeto (género, sexo, clase y etnia), considero necesario abrir este espacio para reflexionar en torno al género como categoría de análisis, específicamente en el desarrollo identitario sobre la base de la experiencia del sujeto (hombres y mujeres), para ello haré mención de lo que Teresa de Lauretis expone sobre la identidad y la subjetividad desarrolladas simultáneamente desde el campo discursivo en primera instancia. “Entre los

discursos y los sujetos media la subjetividad y la experiencia... capacidad transformadora de todo sujeto”¹⁶.

El género vendría a referir la construcción social de lo femenino y lo masculino, desde un enfoque social y simbólico sobre lo biológico en el respeto de las diferencias entre hombres y mujeres. De esta manera el género como categoría de análisis abre nuevas perspectivas en las reflexiones sobre las dimensiones que se relacionan con el carácter de la cultura, sobre la base reflexiva de la demarcación de las diferencias entre lo femenino y lo masculino.

“La identidad femenina: en tanto “identidad de género”...se representa como una construcción social y cultural, variable, histórica y transformable que se distingue de la identidad sexual, entendida como estructuración psíquica. (Lamas, 1994; Santos 1995)”¹⁷.

En la introducción al texto **Género e identidades; ensayos sobre lo femenino y lo masculino**, bajo el título “Género e identidad; desplazamientos teóricos”, las autoras¹⁸ mencionan que la identidad de género, trabajada como una problemática transversal (su análisis requiere una aproximación pluri e interdisciplinaria) cuestiona las categorías binarias inmersas a lo interno del análisis social naturaleza/cultura, público/privado, producción/reproducción, etc. Las áreas de reflexión que ellas identifican son: 1) la subjetividad y las formas individuales de adquisición de la identidad de género; 2) las condiciones sociales e históricas que definen y transforman las identidades sociales de género; 3) las representaciones sociales: la ideología y la cultura que buscan dar sentido a la diferencia sexual.

Siendo el cuerpo uno de los referentes primarios en el proceso de construcción identitaria, la diferencia sexual de la persona será determinante en la experiencia como sujeto sexuado. “Al momento de nacer se despliega la lógica de género: en función de la apariencia externa de los genitales, a la criatura se le habla de una cierta manera, se le trata distinto, se le alimenta diferente y se depositan sobre ellas ciertas expectativas y deseos. Así arranca el proceso de atribución de características “femeninas” y “masculinas” a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida”¹⁹.

Las relaciones simbólicas en tanto relaciones de poder, giran en la organización social a partir de la diferencia sexual, simbolizando así los aspectos referidos a la vida social. La diferencia sexual o los cuerpos diferenciados por su sexo, como señala Lamas, toman forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva de las personas en función de su sexo.

Las diferencias sexuales serían entonces lo que se piensa y se definiría (logos y mitos) del deber ser hombres y mujeres. De este modo las referencias simbólicas del cuerpo vivido, como fuente primaria a través de la cual interpretamos el mundo, es determinante sobre la percepción que tendríamos sobre éste. Así un dato biológico evidente es recreado en el orden representacional y contribuye ideológicamente a la esencialización de la "feminidad" y "masculinidad".

La importancia de la diferencia sexual en la socialización como proceso de (de)construcción identitaria del sujeto y de la subjetividad, sería en este proceso desde el cual el lenguaje (tema que en particular me interesa) juega un importante papel, en primer lugar por su cualidad de comunicar como nos percibimos y colocamos de manera crítica ante el mundo y en segundo lugar por el desarrollo creativo del sujeto de (re)interpretar y representar un mundo en el cual las experiencias puedan ser recreadas de manera positiva, desde el supuesto de que las representaciones son determinantes para nuestra autoconstrucción y autoevaluación.

NOTAS

1. Martín Baró, Ignacio. **Acción e ideología. Psicología desde Centroamérica.** UCA editores. El Salvador. 1992. P. 117.
2. Lagarde, Marcela. **Identidades de género y feminismo.** Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional. Costa Rica, 1997. P. 8.
3. Baró. **Op. Cit.**, p. 118.
4. Lagarde. **Op. Cit.**, p. 18.
5. Lagarde. **Op. Cit.**, p. 11.
6. Herskovits, Melvillej. **El hombre y sus obras: La ciencia de la antropología cultural.** Fondo de Cultura Económica. Traducción M. Hernández Barroso. México, 1952. P. 40.
7. Baró. **Op. Cit.**, p. 134.
8. Cassirer en Duch, Lluís. **Mito, interpretación y cultura.** Editorial Herber. España, 1998 (399). El signo es para Cassirer un órgano esencial del pensamiento, ya que es una cosa, un elemento del mudo físico que se encuentra en el lugar de otro, remite a él, le acompaña. El símbolo, en cambio, no es una cosa, sino un significado dotado de valor funcional para la definición y formación objetiva de la realidad.
9. Interaccionismo simbólico. Schwartz, Howard y Jerry Jacobs. **Sociología cualitativa.** México: Trillas. 1984.
10. Baró. **Op. Cit.**, p. 134.
11. Duch. **Op. Cit.**, p. 466.
12. Duch. **Op. Cit.**, p. 457.
13. Duch. **Op. Cit.**, p. 464.
14. Fernández, Ana María. **Op. Cit.**, p. 15.
15. Baró. **Op. Cit.**, p. 138.
16. Arango, Luz Gabriela. **Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino.** TM Editores, Ediciones Uniandes, U.N. Ciencias Humanas. Colombia, 1995.
17. Arango. **Op. Cit.**
18. Luz Gabriela Arango, Magdalena León y María Viveros.
19. Marta Lamas de Arrango. **Op. Cit.**, p. 62.

REFERENCIAS

- Martín Baró, Ignacio. **Acción e ideología. Psicología desde Centroamérica.** UCA Editores. El Salvador, 1992.
- Duch, Lluís. **Mito, interpretación y cultura.** Editorial Herder. España. 1998.
- Lagarde, Marcela. **Identidad de género y feminismo.** Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional, Costa Rica, 1997.
- Orotergi, Patricia; Laconi, María Teresa. **Identidad femenina, vínculos y macrocontextos.** Red Informática FLAPAG.
- Schwartz, Howard y Jerry Jacobs. **Sociología cualitativa.** México: Trillas, 1984.
- Arango, Luz Gabriela. **Género e identidad; ensayos sobre lo femenino y lo masculino.** TM Editores, Ediciones Uniandes, U.N. Ciencias Humanas, Colombia, 1995.
- Lamas, Marta. **Cuerpo e identidad.** Igual al anterior.
- Helman, Jorge. **La subjetividad entre la escritura y el inconsistente.** Ponencia, III encuentro de autobiografía y escritura (psicoanálisis y narrativa) organizado por la American Society en Nueva York. 26-29 oct., 1993.